

gentes de muchas instituciones de educación y cultura intentan dar de lado la lucha contra los prejuicios religiosos.»

«... no hay que olvidar que todos los comunistas deben convertirse en ateistas combatientes. No se puede tolerar que algunos miembros del Partido y del Komsomol participen en las prácticas religiosas, como ocurrió en algunos distritos de las provincias de Kemerovo, Orol y Nikolayev.

»Una importancia de primer orden, para el perfeccionamiento de las formas y métodos de la educación atea, tiene la forma de preparación de los propagandistas del ateísmo científico. Ya se han hecho importantes pasos en este sentido. En las provincias de Moscú, Leningrado, Lipetzk, Gorky y en la República Autónoma Tártara han sido creadas facultades y secciones de lectorado adscritas en las universidades nocturnas del marxismo-leninismo. En Ucrania, Moldavia y Lituania se organizan frecuentes seminarios para tales lectores. Sin embargo, la preparación de los cuadros de propagandistas para el frente antirreligioso exige una considerable ampliación y mejora. Un importante papel corresponde en este caso, a la asociación «Conocimiento», que tiene grandes posibilidades de atraer a los científicos, especialistas, escritores y artistas a esta causa.

»La formación del punto de vista científico y la superación de los prejuicios religiosos es uno de los deberes primordiales de todos los cuadros ideológicos del partido de los órganos de información y de propaganda. Sin embargo en la prensa, y sobre todo en la prensa juvenil, no siempre encuentran el trato adecuado los problemas de la educación atea de la joven generación. El material publicado en los periódicos y revistas, referente a estos temas, tiene, a veces, el carácter puramente superficial. Tampoco se aprovecha, como es debido, la «pantalla azul» (televisión) para estos fines. Nuestra prensa, radio y televisión deben ser inteligentes propagandistas de las ideas del ateísmo.

»Educar a los trabajadores en el estudio del comunismo científico, superar con energía las reminiscencias religiosas, significa elevar a nuevos niveles la actividad de las masas en la construcción de una nueva sociedad, en la lucha por el triunfo de los ideales del comunismo.»

V. POR QUÉ NO ES POSIBLE LA LIBERTAD EN EL SOCIALISMO.

Los textos relativos a Lituania y a la U. R. S. S., que acabamos de leer, expresan una realidad perfectamente lógica en un sistema socialista.

cualesquiera que sean las ilusiones que sus planteamientos teóricos propongan. El socialismo para mantenerse no puede dar tregua a la libertad. La exposición de Claude Harmel, en un coloquio habido el pasado año en el "Centre d'études de la doctrine sociale de l'Eglise", reproducido en *ITINERAIRES* 169, de enero de 1973, con el título "LES FONDAMENTS DU SOCIALISME", contienen algunos párrafos que pueden ayudar a comprender lo que acabamos de afirmar:

«Marx, con su manía dialéctica, ha pretendido conciliar los dos (es decir, el socialismo estatal y el socialismo antestatal): habrá primero un período en el cual el Estado lo será todo —es el de la «dictadura del proletariado»—; después de haberlo sido todo, desaparecerá como Estado, se esfumará: sus funciones serán asumidas por la sociedad, y en su lugar en adelante estará, según la famosa frase de Engels, «en el museo de las antigüedades, de la rodela y el hacha de bronce».

»Hoy todavía los comunistas soviéticos siguen profetizando continuamente que se desvanecerá el Estado, pero precisan que esto no ocurrirá sino cuando el comunismo se haya extendido, si no en todo el mundo, por lo menos en todas las grandes naciones industriales. Entre tanta...

»Tal es la maldición del socialismo. Ha pretendido no sólo salvaguardar las libertades individuales en el seno del colectivismo, sino, incluso, exaltarlas, elevarlas al máximo grado gracias al colectivismo; pero, en cuantos lugares se ha realizado el colectivismo, las libertades individuales han sido asfixiadas, allí el ser personal agota su existencia, e incluso podría decirse, su legitimidad».

La explicación la halla Harmel en la misma raíz del pensamiento de los racionalistas del siglo XVIII, del cual deriva por generación lógica el socialismo.

«El hombre para ellos es esencialmente un ser racional, un individuo calculador. Están próximos a admitir, como Rousseau, que la sociedad no es dada por la naturaleza, sino por asociación de individuos que, un buen día, convinieron un contrato debido a su interés de vivir en común. A pesar de que los socialistas, en cuanto socialistas, son producto de una reacción del *instituto comunitario*; podrá decirse del *instituto gregario* del ser humano, no tiene consciencia de ello o no quieren admitir la anterioridad de la sociedad sobre el individuo, ni el arraigo hasta los fundamentos animales del hombre del instinto de sociabilidad».

»¿Cómo, según ellos, puede lograrse la solidaridad entre los hombres? No apoyándose en esas fuerzas primitivas de la sensibilidad, sino, al contrario, sustituyendo el *orden natural* por un *orden racional*, sustituyendo los impulsos del instinto, los hábitos vitales por los cálculos y las construcciones de la razón.»

Así:

«Dukheim ha escrito: *Se denomina socialista toda doctrina que pretende la vinculación de todas las funciones económicas o de algunas de ellas, que actualmente están difundidas, en los centros directores y conscientes de la sociedad.* Ello dimana exactamente de esa necesidad de racionalidad universal que los socialistas apoyan en una concepción del hombre que parece en total contradicción con la idea profunda del socialismo».

«... Es la misma idea propuesta en la célebre fórmula de Engels acerca de la revolución socialista, que haría pasar la humanidad del reino de la necesidad al de la libertad. La necesidad es el reino de los impulsos y de las fuerzas; la libertad, el de la razón.

»No creemos inútil mostrar que esta razón será, finalmente, la razón del Estado, la voluntad del poder, expresión de la voluntad general. Para concluir bastará insistir acerca de esta idea fundamental a mi parecer: los socialistas han querido, en último término, sustituir el orden vital por un orden ilustrado, artificial.

«... Así se explica la tentación socialista de crear un hombre nuevo, adaptado al orden anti-natural que ellos quieren imponer a la sociedad...»

Esto no es posible pretenderlo sin disponer de un poder totalitario que lo imponga, conforme a los planes racionales del grupo dirigente.

VI. LA DESIGUALDAD EN EL COMUNISMO ENTRE QUIENES MANDAN Y QUIENES DEBEN OBEDECER.

Si el poder que imponga el socialismo necesita ser autoritario, si se trata de una racionalización totalitaria de la sociedad, quienes ostenten este poder tendrán un poder inmenso. Como, por otra parte, estos hombres no se hallan libres de concupiscencias, ni del pecado original —aunque no crean en él— y el poder en un régimen socialista resulta ser el único